

pueblo, mientras el sabio y prudente Samuel tuvo vigor para mandar á Israel. Cuando la edad y enfermedades no le permitieron atender á los cuidados del Estado, movido del amor paternal, entregó el gobierno á sus dos hijos Joel y Abia, hombres avaros, corrompidos y opresores. Los Israelitas previendo mayores desgracias bajo la direccion de los hijos de Samuel, que habian sufrido bajo la influencia de los hijos de Eli, quisieron mudar la forma de gobierno, y deseáron tener un Rey que los mandara, y capitanease en las batallas. Tu eres viejo, dijo el pueblo á Samuel, y tus hijos son muy malos: establécenos un Rey que nos juzgue como le tienen las otras naciones. El Señor se ofendió con su pueblo, porque desechaba su gobierno inmediato, y preferia la monarquía; Samuel les esplicó las prerogativas y grande autoridad que Dios habia de conferir al Rey, y las vejaciones á

que se esponian, si este abusaba de su poder. El pueblo queria mudanza, insistió en tener Rey, y el Señor les dió uno del modo siguiente.

Samuel recibió orden del Señor para subir al templo al dia siguiente á cierta hora, y ungir por Rey de su pueblo al hombre que el Señor le presentara. El santo Sacerdote estaba aguardando la disposicion divina cuando se le presentó un hombre de estatura extraordinaria, el que ignorante de los designios de Dios, habia venido á consultar á Samuel, sobre unas pollinas de su padre que se habian extraviado dos dias ántes. El Profeta le recibió con mucho respeto, le hospedó aquella noche con mucho agrado, y á la

mañana siguiente le despidió, acompañándole fuera de la ciudad. Cuando los dos se halláron solos en el ejido, Samuel declaró á Saul la palabra del Señor, y sacando una ampollita de aceite sagrado la derramó sobre la cabeza de Saul, ungiéndole por Príncipe soberano de Israel; y besándole, se despidió de él. Saul partió para su casa, habiendo hallado un Reino, cuando buscaba unas pollinas perdidas, Samuel fué á congrega las tribus, para sortear el deseado Rey. La suerte cayó sobre la tribu de Benjamin, luego sobre la familia Metri, y últimamente sobre la persona de Saul: este fué presentado al pueblo, y todos le aclamáron, Viva el Rey. Samuel escribió la Ley del Reino en un libro, aquella fué promulgada, y este depositado en el Tabernáculo.

CAPITULO CUARTO.

REINADO DE SAUL.

Saul principió á reinar en Israel segun el espíritu de Dios: el pundonor del nuevo monarca no podia permitir mas insultos de las naciones vecinas, y los nuevos vasallos se ofrecian voluntarios á pelear bajo la direccion del nuevo caudillo. Saul juntó un ejército y salió á encontrar á los Filisteos: por algun tiempo estuvieron los dos ejércitos á vista uno de otro, sin empeñarse en una accion general, hasta que el esforzado Jonatas, cansado de ver una inaccion que descubria temor, se retiró del campo con solo su es-

cuadero. Movidó por el honor de su patria, y lleno de confianza en su Dios, trepó por rocas casi inaccesibles, y cayó de improviso sobre el flanco de los Filisteos. Este valiente jóven, acompañado de su escudero, penetró por la parte mas flaca del enemigo, haciendo prodigios de valor: la confusion se estendió por todo el campo, y los Filisteos se mataban unos á otros. Saul conjeturó por la ausencia de su hijo Jonatas la causa de aquel desórden y huida del enemigo, y temiendo que se escapasen por el bosque que tenian á la espalda, dió orden de perseguirlos por entre los árboles, obligando á todo el ejército con juramento á no gustar cosa alguna hasta la noche. Jonatas, ignorante del juramento, habia comido un poco de miel durante la accion, y esta violacion del juramento, aunque involuntaria, ofendió tanto á Saul, que mandó quitar la vida á su hijo. El heróico valor que Jonatas habia mostrado aquel dia, fué tan justamente celebrado por los soldados, que se opusieron abiertamente al decreto del padre, y con su constancia salváron al hijo.

La elevacion de Saul al trono fué muy acertada para la seguridad del estado: él gobernaba con absoluta autoridad, haciéndose respetar de su pueblo, y siendo el terror de las naciones vecinas. Despues de haber humillado á los Filisteos, derrotó sucesivamente á los Moabitas, á los Ammonitas, y á los Reyes de Edon y Zobá. El mas antiguo de los enemigos de Israel quedaba por castigar, y el Señor quiso valerse de Saul para vengar los agravios que los Amalecitas

habian hecho á su pueblo desde el tiempo de Moises. Samuel mandó á Saul, en el nombre de Dios, combatir á Amalec, pasar á cuchillo á todo viviente en este pais idólatra, sin perdonar aun los animales mas inocentes. Comunicada esta órden divina, se puso Saul al frente de docientos y diez mil hombres, y con esta hueste poderosa penetró hasta el centro de Amalec: el rey Agag le salió al encuentro, pero fué derrotado y hecho prisionero. Saul, contrario á la órden espresa del Señor, concedió la vida al rey Agag, y reservó para sí, y para sus capitanes los ganados, rebaños, y despojos mas preciosos del pais. Provocado Samuel con la criminal desobediencia de Saul, le dijo: « Por cuanto has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado para que no seas Rey, y ha dado el reino á otro mejor que tú. » El Santo Profeta mandó traer á su presencia al rey Agag, y para vengar al Dios de Israel, le dividió en trozos en Gálgala delante del Señor: luego se retiró irritado contra Saul, y no le volvió á ver jamas.

Desechado Saul del trono por su desobediencia y presuncion, dijo el Señor á Samuel, que habia escogido una persona para ser Rey de Israel y que fuese á Belen para ungir allí al que le nombrase. Samuel, con pretesto de ofrecer un sacrificio al Señor, fué á Belen, vió allí á Isai, y le dijo le presentase sus hijos á la hora del sacrificio. Isai vino con siete hijos, y los fué presentando al Profeta uno á uno, sin que el Espíritu de Dios le inspirase cual era el elegido. Samuel preguntó á Isai si no tenia mas hijos; este res-

pondió que tenia otro, el menor de todos, que estaba apacentando las ovejas : haz que venga, dijo Samuel; y á poco rato le presentáron á David, muchacho rubio, de hermoso aspecto, y de linda cara. El Señor inspiró á Samuel, y levantándose sacó la ampollita y le ungió con el santo Oleo : en aquel mismo punto bendijo el Señor á David en lugar de Saul, para regir á su pueblo, y defenderle de sus enemigos; pero Saul retuvo la dignidad real hasta su muerte, porque la eleccion de David era revelada solo á Samuel, y la uncion era una ceremonia privada que no llamó la atencion de nadie. David se retiró al campo á cuidar el ganado de su casa, y Saul quedó entregado á remordimientos, enfermedades del espíritu y del cuerpo, acometimientos de insania furiosa unas veces, y casi siempre oprimido de melancolía.

Miéntas Saul se ocupaba en combatir los enemigos de Israel que habitaban hácia el mediodía, los Filisteos se habian recobrado de sus pérdidas, y quisieron probar otra vez la fortuna de la guerra. Saul salió en persona para resistirles, los dos ejércitos se encampáron en el valle del Terebinto, y se observaban. Entre los Filisteos habia un hombre de una estatura extraordinaria, de grande valor y de mucho orgullo, llamado Goliat. Este soberbio monstruo solia venir todos los dias cerca del campo de Israel, todo su cuerpo armado de cobre, con armas proporcionadas á sus fuerzas, y con un tono insultante, desafiaba á todo Israel á pelear con él uno á uno. Todos sentian la vergüenza é indignacion de aquel desprecio, pero

ninguno se atrevia á medir sus armas con tal descomunal gigante. A esta sazón David fué al ejército por orden de su padre á llevar algunas provisiones á tres hermanos suyos, y apénas llegó al campamento, se presentó Goliat con sus acostumbradas bravatas. El animoso David se llenó de indignacion al oír la insolencia del gigante, y se sintió avergonzado al ver que no habia un Israelita entre todos los escuadrones que vengase aquel oprobio. Animado por su patriotismo, mas que por las promesas de Saul, fué al Real y pidió permiso para salir contra Goliat. Saul no queria esponer el honor de todo su ejército, y tal vez su propia corona, al peligroso éxito de una lucha tan desigual, entre un guerrero formidable, y un jóven de veinte y tres años sin esperiencia. No desconfie el Rey, dijo David, de mi apariencia pastoril : yo he peleado contra un leon, y contra un oso que devoraban mi manada, les he quitado la presa de la boca, y asiéndolos por las quijadas, los he desbaratado con mis manos; yo me siento capaz de hacer lo mismo con este arrogante Filisteo. El Rey consintió, y mandó armar á David con sus propias armas, pero David prefirió su cayado, y su honda, y salió al combate. Cuando Goliat vió venir contra sí á un muchacho con un palo, se irritó al verse tratado como un perro, y para vengarse de este insulto, pensaba nada ménos que arrojar al aire el cuerpo del jóven para pábulo de las aves. David puso una piedra en su honda, y la clavó en el frente del gigante, derribándole muerto en el campo : luego corrió á él, y le cortó la cabeza con su

propia espada, entre las aclamaciones de los Israelitas, y la consternacion de los Filisteos: estos, viendo á su campeon descabezado en el suelo, huyéron, y aquellos viendo la confusion de sus enemigos, los persiguieron acuchillándolos cruelmenté, y ganáron una completa victoria.

El regocijo por la victoria de David se estendió por todo el reino; las mugeres salian de las ciudades á recibir á David con danza, canciones y música: y estos aplausos ofendiéron tanto el orgullo de Saul, que se inflamó en zelos y le aborrecia de muerte. Jonatas su hijo admiraba la magnanimidad de David, y congeniando los dos en generosidad, se estrecháron en la mas sincera amistad. Saul dió orden para matar á David, pero Jonatas aplacó la injusta ira de su padre por aquel momento; su corazon sin embargo era presa de sus zelos. Cuando la melancolía le postrabá, David le aliviaba con la melodía de su arpa. Un día estaba Saul en el lecho con su venablo al lado, miéntras David tocaba el arpa; y pensando aprovecharse del descuido del atento músico, agarró el venablo en un impulso de su odio, y le disparó á David para atravesarle contra la pared. Otro día le mandó cercar en su casa, pero su muger Micol que Saul le habia dado en casamiento le libró de la furia de su injusto padre. Tantas persecuciones moviéron á Jonatas á aconsejar á David, se ausentase para salvar su vida; y entónces se fué con Samuel que habitaba en Ramata.

David, viéndose perseguido hasta en aquel retiro,

volvió á casa de Jonatas, quien le prometió velaria por su seguridad. ¡Qué contraste presentaban las pasiones de Saul y de David! aquel, siempre sediento por la sangre de este, y este, siempre respetando y amando á aquel: y aunque muchos oficiales distinguidos del ejército le ofrecieron su ayuda para levantarle al trono, David desechó la proposicion con enojo y horror, porque veneraba al ungido del Señor. Al contrario, dos veces salvó la vida al Rey, en la ocasion misma que este le buscaba para matarle. Persiguiendo á David en el campo, entró Saul descuidado en una cueva, á donde estaba David con otros hombres armados, y solo se contentó con cortarle la orla del manto, para darle á entender que le habia tenido en su poder. Otra vez le halló durmiendo en su tienda, y David le quitó el venablo con que habia intentado matarle en su palacio, y un jarro de agua que tenia á la cabecera, dejándole dormir en reposo.

David se encontró una vez con Saul, y le reconvinó amistosamente sobre la injusticia de la cruel persecucion que le hacia, miéntras que él no le deseaba sino bien. La elocuencia de David y la justicia de sus quejas conmoviéron á Saul y lloró; luego le dijo: hijo mio David, mas justo eres que yo; tu no me has hecho sino bienes, y yo te he pagado con males. Sé ciertamente que has de reinar sobre Israel; júrame por el Señor, que no has de extinguir mi linage, ni esterminar mi nombre de la casa de mi padre. David se lo juró, y se retiráron en paz; mas temiendo la inconstancia de Saul, pues acababa de quitarle á su

muger Micol y darla á otro por muger, resolvió ausentarse de Israel para no incomodarle con su presencia, y se retiró con una escolta de soldados, á las tierras del Rey Aquis. En este tiempo murió el justo Samuel á la edad de noventa años, y todo Israel hizo luto por él, y le lloraron. Samuel fué un varon siempre virtuoso en su vida, siempre fiel á su Dios, amante á su pueblo, y fiel al desgraciado Rey que habia él mismo ungido. En todas ocasiones le reprendió sus faltas con entereza y con respeto, y cuando no estaba en su poder impedir sus yerros, lloraba amargamente sus consecuencias. Samuel fué el último Juez de Israel, y gobernó por veinte años, hasta que entregó el gobierno á Saul: él fué un sacrificador cuyas víctimas fueron siempre aceptadas por Dios; fué un Juez cuyas disposiciones fueron siempre aprobadas por el pueblo; y fué un Profeta que anunció siempre las palabras del Señor sin temor á los hombres. Los Israelitas le diéron sepultura en su casa en Rámata á donde su sepulcro fué venerado por muchos años.

Cuando David buscaba refugio contra Saul, le aconteció hallarse junto al Carmelo sin provisiones, á punto de perecer de necesidad, con seiscientos amigos fieles que le seguian. En este apuro supo que vivia allí junto un hacendado rico llamado Nabal, y que á la sazón estaba esquilando sus ovejas. David mandó diez hombres para saludarle pacíficamente, y pedirle de su parte algunas provisiones. Nabal respondió que él no conocia á David, y que no daría su pan ni su carne á unos hombres díscolos y fugitivos,

despidiéndolos sin darles ni aun agua. La necesidad en que David se hallaba, y la insolente respuesta de Nabal justificaban cualquiera violencia. David dejó docientos hombres para cuidar del bagaje, y mandó tomar las armas á cuatrocientos, y puesto á su frente caminó á casa de Nabal. Abigail, la prudente y hermosa muger del hacendado, informada de la descortes respuesta de su marido, mandó preparar varias cargas de pan, vino, carne cocida, harina, higos y pasas, y mandando á sus criados que la siguieran, partió con sus presentes al campamento de David, y así le detuvo en su marcha. Luego que vió á David se apeó, y echándose á sus pies, le rogó perdonase la iniquidad y grosería de su marido, y que recibiese aquellas provisiones. David quedó sorprendido al ver la hermosura y discrecion de Abigail, y aplacó su furor contra Nabal; pero el Señor le castigó privándole de la vida diez dias despues. Cuando David supo la muerte de Nabal, envió mensageros á la viuda para solicitarla por muger: Abigail aceptó la propuesta con mucha humildad, y no ménos placer; luego preparó su viage, y tomando cinco doncellas que la servian, partió con los mensageros á casa de David.

Mientras David vivia con Abigail en Siceleg, los Filisteos hicieron guerra á Israel con un poderoso ejército. Saul oprimido en su espíritu y fatigado con las dolencias mas que con la edad, tembló á vista de la fuerza del enemigo. Privado ahora de los consejos de Samuel, enemistado con David, detestado de su pueblo y abandonado del Señor, presentia con horror el

fatal fin de su destino. La hora del tremendo choque llegó; y los Filisteos atacaron con tanto denuedo, que en el primer ímpetu derrotaron las alas del ejército, quedando muertos Jonatas, y los generales que las mandaban; las legiones victoriosas cayeron sobre el centro, que se mantuvo algun tiempo por los esfuerzos de Saul, hasta que herido gravemente, le retiraron del campo, y los Filisteos completaron la victoria. Saul no podia huir á causa de las heridas, ni podia escapar de una muerte vergonzosa si era tomado por los enemigos; perdido ya el honor, quiso perder la vida: rogó á su escudero que le matara, y no pudiendo prevalecer con su criado, tomó su espada y se dejó caer sobre ella; el fiel escudero viendo muerto á Saul, hizo lo mismo, y espiró junto á su amo. Así terminó su vida este desgraciado Rey de Israel, á los treinta y ocho años de su reinado.

LOS REYES. II.

Tres dias despues de esta desastrada batalla se presentó á David un jóven Amalecita, trayendo la diadema y brazaletes de Saul, y dando una funesta relacion del suceso. El entremetido mensajero inventó un cuento, para hacerse mérito con David, pero errando en la eleccion de sus imaginadas circunstancias, padeció por el pecado que no habia cometido. « Derrotado el ejército, dijo á David, y muerto Jonatas en la accion, se retiró Saul del campo muy mal herido: yo pasé por casualidad á un lado del monte Gel-

boe, y ví á Saul herido en el tiempo que sus enemigos se acercaban: el Rey me llamó, y me dijo que le acabase de matar, para librarse de tantas congojas. Viendo yo que no podia vivir despues de tal estrago, hice lo que me mandó, y le maté. Entónces tomé la diadema de su cabeza y el brazaletes de su brazo, y me apresuré á venir, para ponerlos á tus pies.» David rasgó sus vestiduras de dolor; mandó matar al mensajero por haber puesto las manos en el unguento del Señor, y lloró la muerte de Saul y Jonatas.

CAPITULO QUINTO.

REINADO DE DAVID.

Vacante ahora el trono de Israel, y sabiendo David que el Señor le habia destinado para sucesor de Saul, salió de la tierra de Aquis, y fué á la ciudad de Hebron, donde fué proclamado Rey de Israel en la tribu de Judá, siendo treinta años de edad: las otras tribus proclamaron á Isboset, hijo de Saul. Este fué el origen de una guerra civil que duró siete años, con mucha pérdida de ambos lados; dando al mismo tiempo un ejemplo, para la division del pueblo de Israel por la muerte de Salomon. Abner, capitán de grande valor y habilidad sostenia á Isboset; y el sangriento Joab era el general de las tropas de David. David se condujo con mucha prudencia durante esta guerra intestina, teniendo siempre presente que su rival era hijo de Saul y hermano de Jonatas. Abner,